

# Sección internacional

## ASUNTOS GENERALES

### El mercado mundial de la plata

#### *Oferta y demanda*

En 1976 la producción de plata en los países capitalistas fue de 244 millones de onzas. A esa cantidad se le debe agregar un volumen aproximadamente equivalente a 24%, que corresponde a la producción estimada de los países socia-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

listas. Por consiguiente, la producción mundial de metal blanco habría sido ese año de alrededor de 303 millones de onzas.

Sin embargo, el mercado de la plata es mucho más amplio, pues la oferta incluye no sólo la producción, sino una parte considerable de metal proveniente de otras fuentes, porque --tal como sucede con las mercancías utilizadas en la especulación, sobre todo si son metales-- en el mercado se genera una continua corriente de compras y ventas, alimentada por las existencias, con el propósito de obtener ganancias.

La estimación efectuada por Handy & Harman, de Nueva York, indica que a la nueva producción registrada en 1976 en

los países capitalistas (244 millones de onzas) hay que agregar una oferta adicional estimada en 178 millones de onzas. Estos aportes adicionales de metal provienen de actividades de recuperación, moneda desmonetizada y existencias gubernamentales. La oferta total dentro del mundo capitalista fue, por consiguiente, de unos 422 millones de onzas en 1976. Por supuesto, no existen estadísticas sobre el posible aporte de plata proveniente de fuentes privadas o de recuperaciones en los países socialistas.

En 1975, la producción de plata en el mundo capitalista había sido de 235 millones de onzas y el aporte proveniente de otras fuentes alcanzó 155 millones, con lo que el total de la oferta en los

países capitalistas sumó 390 millones de onzas. En la Unión Soviética la producción fue levemente inferior a la de 1976, según diversas fuentes privadas.<sup>1</sup>

El consumo mundial de plata, según las estimaciones disponibles, es de igual magnitud que la oferta. La coincidencia estadística se debe a que todas las necesidades de consumo se satisfacen con la producción o con el aporte de plata de otras fuentes. La producción es, hasta cierto punto, una variable independiente, pero la oferta proveniente de otras fuentes se adecua, a un determinado nivel de precios, a las exigencias del consumo. La influencia del consumo también es muy directa con respecto a la producción, con la diferencia de que esta influencia se ejerce con cierta lentitud y significa básicamente que con buenos precios hay mayores incentivos para intensificar el ritmo de extracción que, en última instancia, dependerá de las características de los yacimientos y de los costos marginales.

#### *La producción por país*

En 1975 México volvió a ocupar el primer puesto en la producción de plata, y esa situación la mantuvo en 1976, por lo menos en lo que respecta a los países capitalistas. La producción mexicana de plata llegó a 42 millones de onzas en 1975 y se elevó en una pequeña medida en 1976. En los años inmediatos anteriores, la producción oscilaba de 37.5 a 38.5 millones de onzas. Canadá ocupaba en 1976 el segundo puesto dentro del mundo capitalista, con 41 millones de onzas. La producción canadiense había alcanzado el primer puesto en los primeros años del actual decenio, en el que llegó a un nivel máximo de 47.5 millones de onzas en 1973, pero la producción declinó y en 1976 volvió a elevarse.

1. Las estimaciones de la producción y la oferta total en los países capitalistas en 1975 y 1976 corresponden a *The silver market 1975*, Handy & Harman, Nueva York, enero de 1976, y *The silver market 1976*, *id.*, enero de 1977. Véase, además, *Minería Camimex*, vol. II, núm. 10, México, julio-agosto, 1976, y *El Mercado de Valores*, año XXXVII, núm. 11, México, 14 de marzo de 1977. Las estimaciones para los países socialistas y la producción de los países capitalistas en los años anteriores a 1974 corresponden a *Commodity Yearbook 1975*, Nueva York, 1975, y *Non Ferrous Metal Data 1974*, American Bureau of Metal Statistics Inc., Nueva York, 1975.

Perú, con 40 millones de onzas en 1976, sigue muy de cerca a la producción canadiense. También en este caso hubo una mayor producción en los primeros años del actual decenio y las cifras descendieron en 1975 para recuperarse en 1976. En este último año, Estados Unidos fue el cuarto productor del mundo capitalista, con 34 millones de onzas. La producción norteamericana había sido más elevada en los primeros años del decenio. Australia, con 23 millones de onzas, es otro gran productor dentro de los países capitalistas. Con producciones menores, se puede destacar: Japón, Suecia, Bolivia, Sudáfrica, Marruecos, Honduras, Argentina, Zaire, Chile, Francia, Irlanda, Filipinas, España, Corea del Sur, la República Federal de Alemania, Namibia e Italia.

La producción de los países socialistas parece oscilar de 52 a 58 millones de onzas, aproximadamente. Encabeza la lista la Unión Soviética, con una producción estimada, según fuentes competentes occidentales, de 41 millones de onzas en 1973. Si se tiene en cuenta que ese país ha venido aumentando regularmente su producción de plata (27 millones de onzas en 1962, 31 millones en 1965 y 38 millones en 1970), podría afirmarse que en la actualidad debe contar con una producción similar o levemente superior a la de México. Otros países socialistas con producción de plata son la República Democrática Alemana, Yugoslavia, Checoslovaquia, la República Popular China, Corea del Norte, Rumania, Polonia y Hungría.

#### *Antecedentes históricos*

El desarrollo histórico de la producción mundial de plata está ligado con el descubrimiento y la conquista de América. En los primeros veinte años del siglo XVII, la producción anual de plata era de alrededor de 14 millones de onzas troy, y México aportaba 20% del total. En los últimos veinte años del siglo siguiente, la producción anual ya se había duplicado y México aportaba 64% del total. Posteriormente, la producción mundial fue aumentando lentamente, pero la participación mexicana se fue reduciendo. Al iniciarse el siglo XX, se producían en el mundo unos 180 millones de onzas anuales, pero la participación de México era de 31 a 32 por ciento del total. En 1910 se alcanzó una producción anual de 240 millones de onzas, y

desde entonces hasta el comienzo del decenio de los sesenta las cifras se mantuvieron relativamente estancadas, con sensibles caídas en los años de la Revolución mexicana y en los inmediatos posteriores y, más adelante, en la época de la gran depresión del decenio de los treinta y en la inmediata posguerra.

México extrajo aproximadamente un tercio de la producción mundial, aunque su participación descendió durante los años de la Revolución. Con posterioridad volvió a incrementar su participación en el total mundial hasta alcanzar un máximo de 44% en 1931. En los años siguientes su posición tendió a bajar y en la actualidad aporta aproximadamente 14% del total mundial.<sup>2</sup>

#### *El mercado en la actualidad*

Como ya se dijo la oferta mundial de plata no se compone solamente con la producción. Un volumen casi tan grande como el de la actividad minera proviene de otras fuentes, entre las que se destacan la recuperación del metal —realizada por diversas vías, pero casi siempre a través de la actividad de quienes convierten objetos de plata en lingotes—, la liquidación de existencias privadas, la venta en el mercado de reservas gubernamentales, o la desmonetización de moneda. De todas estas ofertas, la más errática es, posiblemente, la venta de metal procedente de arcas gubernamentales, ya que la liquidación de tenencias de particulares o los distintos procedimientos de recuperación se orientan generalmente por la atracción de los precios que, a su vez, es un producto de la mayor o menor demanda industrial o especulativa.

En 1973, año de gran actividad en el mercado de la plata, el aporte de las fuentes no productoras fue casi tan grande como la incorporación de nuevo metal procedente de los yacimientos, en los países capitalistas. Las estimaciones asignan para ese año una producción de poco más de 255 millones de onzas y un aporte de más de 245 millones de onzas en el mercado por vía del cambio en la tenencia de existencias, ya sea por venta directa de reservas de metal o por recuperación, con lo que la oferta mundial disponible para el consumo se elevó a 500 millones de onzas, aproximadamente.

2. Véase "Minería Camimex", *op. cit.*

te. De ese total, 90 millones de onzas correspondieron a ventas de existencias de diferentes gobiernos. Sólo la India aportó 39 millones de onzas, en una corriente vendedora que se intensificó ese año y que se mantuvo con singular vigor en los siguientes. Cerca de un millón de onzas correspondieron a la Tesorería estadounidense y el resto provino de otros gobiernos no identificados en la estimación estadística general. En 1976, las existencias gubernamentales aportaron al mercado 66 millones de onzas, de las cuales correspondieron a la India 55 millones.

En 1973, la liquidación de tenencias privadas alcanzó 80 millones de onzas, debido a la atracción ejercida por los precios al alza, mientras se advierte en los años posteriores una gran declinación de la oferta de ese origen. La recuperación, en cambio, aportó más de 60 millones de onzas en aquel año y la actividad acreció posteriormente. Por vía de la desmonetización ingresaron al mercado 15 millones de onzas en 1973 y 50 millones en 1976. En este último año, el aporte de las fuentes no productoras en los países capitalistas fue de 178 millones de onzas, un volumen equivalente a 73% de la nueva producción.

En 1976, para un consumo estimado de 422 millones de onzas en los países capitalistas, la demanda industrial absorbió 395 millones de onzas y la acuñación 27 millones. En los últimos cinco años completos, la participación de la demanda industrial en el total del consumo osciló de 91 a 97 por ciento, y generalmente se mantuvo alrededor de 93%, por lo que puede afirmarse que la estructura del consumo es bastante estable. Aproximadamente, Estados Unidos consume 41% del metal blanco destinado a la industria; Japón absorbe 14% y la República Federal de Alemania requiere otro 10 por ciento.

La demanda total de consumo registró un considerable aumento en los primeros años del decenio de los sesenta, pero después de un máximo en 1965, el consumo se estabilizó en el largo plazo. En una primera fase, de 1965 a 1970, la demanda total disminuyó, pero de 1970 a 1973 hubo un rápido aumento que llegó a 495.6 millones de onzas para los países capitalistas. Posteriormente, la demanda volvió a declinar y llegó a 390

millones de onzas en 1975, pero en 1976 se registró una recuperación y el consumo total alcanzó 422 millones de onzas.

#### *La plata y la economía mundial*

Si se observa el comportamiento de la demanda en los últimos años, se podrá advertir que sus oscilaciones tienen una correlación directa con la evolución de la economía internacional. En efecto, la demanda se reanima después de 1970, coincidiendo con una fase de marcada expansión en los países capitalistas centrales, que llegó a su culminación precisamente en 1973. El receso de 1974 y 1975 coincide, a su vez, con la caída de la demanda de plata, y el aumento del consumo en 1976 se vincula con la salida de las economías altamente industrializadas de la etapa de receso.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el consumo de plata no sólo está determinado por el uso industrial del metal ni por la acuñación, que cubre una parte menor de la demanda. La plata es un metal precioso y, por tanto, constituye un refugio contra la inflación, una moneda con valor intrínseco propio, de características similares al oro. Por consiguiente, ante la amenaza de deterioro de los valores de diferentes divisas, surgió la posibilidad de buscar un refugio en la plata. Aunque este movimiento especulativo no fue tan intenso como el que se observó con el oro, también ejerció influencia en la evolución de la demanda y en el nivel de los precios. Y la demanda especulativa se superpuso a la demanda industrial en un doble sentido: por un lado, los precios subieron con la mayor demanda industrial, pero como los períodos de intensa actividad económica estuvieron acompañados por grandes presiones inflacionarias e inseguridad en el valor de las diferentes monedas, paralelamente se intensificó la demanda especulativa. Por otro, la propia demanda industrial se aceleró en las etapas de mayor actividad, no sólo por exigencias de uso industrial inmediato, sino como cobertura contra la inflación a través de la reposición de existencias, en previsión de que el mercado se viera afectado por precios más altos.

#### *La evolución de los precios*

El mayor mercado de la plata es el del New York Commodity Exchange (CO-

MEX) y la Junta de Comercio de Chicago, en Estados Unidos. El promedio anual de los precios en el primero de los mercados mencionados, que es el más significativo, muestra una tendencia ascendente desde los primeros años del decenio de los sesenta, hasta 1968. En este último año el precio llegó a 2.145 dólares por onza troy, es decir, el doble de la cotización imperante en 1962. Pero, a continuación, sobrevino una fase de precios declinantes que se tuvo en 1971, en el que se llegó a una cotización de 1.546 dólares por onza. Bajo la presión de la aceleración económica vuelve a darse, a continuación, otra fase de precios al alza, que pasan a 1.685 dólares en 1972, a 2.56 dólares en 1973 y a 4.711 dólares en 1974. En este último año se registró un máximo de 6.70 dólares la onza.

Durante los primeros ocho meses de 1975, el metal blanco mantuvo la tendencia alcista, pero en los últimos cuatro meses se desarrolló un movimiento descendente más o menos constante, que culminó con una cotización mínima de 3.91 dólares, el 15 de diciembre. Sin embargo, en los últimos días del año la plata volvió a recuperarse y al final del año el precio estaba en 4.165 dólares.

En 1976 el mercado de la plata de Nueva York abrió con cierta debilidad, que llevó la cotización de 4.24 dólares a 3.815 a fines de enero. Esta última cotización fue la mínima del año, pero después hubo una reanimación de la demanda que se tradujo en una tendencia ascendente de los precios y a mediados de julio se dio el máximo del año: 5.10 dólares la onza. Posteriormente los precios bajaron y fluctuaron a lo largo del resto de 1976 de 4.00 a 4.50 dólares.

Las existencias mundiales de plata en los países capitalistas ascienden a cerca de 688 millones de onzas. De ese total, las bolsas de Nueva York y Chicago reúnen 116 millones de onzas, el Gobierno de Estados Unidos 186 millones, las monedas de plata existentes en ese mismo país representan 235 millones y las reservas industriales estadounidenses alcanzan a 28 millones. Las existencias totales de los países capitalistas, que sobrepasan en más de 60% al consumo de un año, han estado declinando, bajo la presión de los precios en alza y, sobre

todo, ante los movimientos desestabilizadores de los últimos tiempos.

Si se examina el movimiento de los precios se podrá comprobar la asociación entre el aumento de la actividad económica y los movimientos especulativos, dentro de un ritmo que sólo puede explicarse por la conformación del mercado. El alza especulativa se sobrepone al de la recuperación económica y marca la tónica del mercado en 1968, en medio de una violenta crisis monetaria internacional. El movimiento ascendente de la economía mundial provocó en 1971 una reanudación del alza de los precios, después de una corta etapa de retracción especulativa. En 1974, año en que la expansión llegó al límite y se inició al receso, los precios alcanzaron su máximo nivel, por combinación de las presiones especulativas y del aumento de la demanda general. Sin embargo, la retracción posterior, en los primeros meses de 1975, no se tradujo en una fuerte caída de los precios. En ese momento, la plata volvió a servir de cobertura ante la inflación, tanto en la demanda especulativa cuanto en la demanda industrial. En 1976, la reanudación de la fase expansiva del ciclo y la aceleración de las tendencias inflacionarias impulsaron otra vez los precios hacia el alza.

A estas tendencias generales se unieron otras circunstancias que impidieron una mayor alza de los precios. Entre estas últimas hay que mencionar la política del Gobierno de la India, de disminuir sus reservas y favorecer las exportaciones de plata, y la venta de las existencias estadounidenses. Si la recuperación económica internacional se afianza en lo que resta de 1977 y el Gobierno de Estados Unidos no aumenta sus ventas basadas en las existencias oficiales, la demanda podría crecer con mayor dinamismo que la oferta, por lo que —en ese caso— podría afirmarse la tendencia alcista de los precios.

### CEE: balance del XX aniversario

Veinte años atrás, cuando estaban en sus inicios los esfuerzos tendientes a lograr la integración económica de Europa occidental, muy pocos imaginaban que el grupo de países que comenzaba dicha experiencia se convertiría en poderoso eje de atracción en el mundo contemporáneo, con capacidad de conformar una unidad multinacional que eventualmente

podría ofrecer otra opción frente a los dos grandes poderes mundiales, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Tampoco hace diez años, cuando la Comunidad Económica Europea (CEE) estaba próxima a concretar la eliminación de los derechos aduaneros que afectaban el comercio de los países miembros, era claramente previsible una evolución semejante. En efecto, en esa época aún se mantenía en vigor el veto francés sobre el ingreso británico, como una firme expresión de la preeminencia de las políticas nacionales sobre los intereses supranacionales. A dos decenios de distancia del Tratado de Roma, el Reino Unido lleva cuatro años y medio de participar en la Comunidad y los países europeos elaboran políticas de largo alcance en materia de energía, de agricultura y de estrategia comercial, que en muchos casos obliga a Estados Unidos a realizar maniobras de contención, en una lucha en la que Europa occidental va perfilando una presencia cada vez más notable en el dominio de la economía internacional.

No es extraño que Europa haya sido el escenario central de dos guerras mundiales. El numeroso agrupamiento de estados nacionales en espacios económicos pequeños desembocó en una permanente disputa de esos países por mercados más amplios. Teniendo en cuenta su fragmentación territorial, Europa estaba condenada a sostener periódicas guerras intestinas para que cada economía nacional buscara procurarse un ámbito más adecuado de supervivencia, a medida que avanzaba el proceso de monopolización del capitalismo internacional, salvo que se realizara un supremo esfuerzo de integración, encaminado a formar en el viejo continente un mercado único de dimensiones económicas comparables a las de las superpotencias. La era de las nacionalidades parecía próxima a su fin en Europa y el continente emprendió un nuevo camino, basado en la supranacionalidad o en la integración de los viejos moldes nacionales.

El fin de la guerra aceleró esa necesidad. La reconstrucción europea y del mercado mundial daban nacimiento a una nueva tecnología. Así como la primera revolución industrial vino acompañada del telar y de la máquina de vapor y la segunda estuvo definida por el motor de explosión y la electricidad, la

posguerra preparó el advenimiento en escala industrial de la energía atómica y la computación electrónica. La industria debía adecuarse a técnicas más complejas, que requerían mayor productividad y mercados incomparablemente más amplios. Todavía fresco el recuerdo del conflicto bélico, Winston Churchill, en una alocución pronunciada en marzo de 1946, instó a los europeos a la unidad y formó, poco tiempo después, un movimiento orientado en esa dirección.

El Plan Marshall fue el otro factor desencadenante del futuro proceso de integración. En medio de la guerra, la economía estadounidense había hecho frente a una demanda vasta y múltiple de productos. En tales circunstancias la economía europea sólo podía reincorporarse a la economía mundial sobre la base de la empresa transnacional y el gran espacio económico. Las inversiones de las corporaciones norteamericanas concretaron esa vía de desarrollo, y enseguida apareció la primera institución precursora de los nuevos tiempos: la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), destinada a distribuir los fondos del Plan Marshall, que en 1960, con el ingreso de Estados Unidos y Canadá, se transformó en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En 1951 los países del Benelux (Holanda, Bélgica y Luxemburgo), que ya formaban un mercado parcialmente integrado, apoyaron la idea de crear un mercado común de alcance más amplio, a partir de fórmulas sectoriales. En este caso se trataba de una integración para la industria siderúrgica; así nació la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), a la que se sumaron, además de los tres países mencionados, la República Federal de Alemania, Francia e Italia. En realidad, se ha dicho que la CECA proporcionó la cobertura jurídica para restablecer la vieja estructura alemana de la producción y la propiedad.<sup>1</sup>

El camino de la integración sectorial iba a ser largo y difícil, pero no menos urgente. Europa occidental necesitaba hallar fórmulas que aproximaran las eco-

1. Véase Silvio Leonardi, "Il processo di integrazione nella CEE", en *Quaderni di Politica ed Economia*, núm. 3, Roma, 23-25 de noviembre de 1971.

nomías nacionales a una instancia de integración y dar una respuesta a la consolidación del bloque soviético en Europa oriental y, años después, a la crisis de Suez, que hizo peligrar por primera vez el abastecimiento europeo de petróleo.

#### *El Tratado de Roma*

El 25 de marzo de 1957, los países integrantes de la CECA firmaron en la capital italiana el Tratado de Roma, que se proponía llegar a concretar dentro de sus fronteras la libre circulación de mercancías, capitales y mano de obra. El Tratado entró en vigor el 10 de enero de 1958, y así nació la Comunidad Económica Europea.

El objetivo a largo plazo era un mercado común. En aquel momento se estableció que dicho propósito se conseguiría eliminando los derechos aduaneros entre los países signatarios, adoptando una tarifa exterior común y proponiendo un sistema monetario único. El plan de trabajo se asentó fundamentalmente en los dos primeros puntos, ya que el tercero quedó como un mero enunciado. Se fijó un período transitorio de 12 años para cumplir el plan de trabajo, que culminaría en 1970; se crearon las instituciones comunitarias y se trazaron los calendarios específicos. A la unión aduanera le seguiría la unión económica y a esta última se le superpondría alguna vez la unión política.

En aquel momento estos objetivos parecieron demasiado ambiciosos y muchos les atribuyeron un carácter utópico. La economía mundial avanzaba por caminos que señalaban la necesidad de integrar las economías nacionales en grandes mercados, pero las nacionalidades todavía gozaban de una fuerza inapelable.

La unión aduanera supone la libre circulación de mercancías, con una protección común externa al mercado integrado. La unión económica representa, además, la libre circulación del capital y de la fuerza de trabajo y una estrecha coordinación de las políticas económicas y monetarias. La unión económica se produce cuando el espacio multinacional común funciona como un espacio nacional único. En vísperas de iniciarse la década de los sesenta, por consiguiente,

Europa se planteaba la tarea de completar su unión aduanera y la libre circulación de los factores de la producción y empezar a ensayar una política económica común.

La unión aduanera se basó desde un principio en los productos manufacturados y avanzó con mayor velocidad de lo que se esperaba, pero de ella estaban excluidos los productos agrícolas. En realidad, no hubo un régimen específico diferenciado para dichos productos, sino que las excepciones más numerosas a las normas de la unión aduanera y la supervivencia de las mayores estructuras proteccionistas internas se concentraron en ellos. El ordenamiento del mercado agrícola europeo, la "Europa verde", dio lugar a largos debates y disputas en el seno de la Comunidad, debido a la diversa conformación económica de los distintos países, particularmente en lo que respecta a la estructura y a la política agrarias.

El Tratado de Roma había previsto que Europa Occidental llegaría en 1970 a la unión aduanera. Si se exceptúan los productos agrícolas, la liquidación de las barreras intercomunitarias llegó mucho antes de la fecha prevista: el 1 de julio de 1968.

Al iniciarse la fase Kennedy del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), en 1967, la protección media de la Comunidad resultó ser menor que la protección media de Estados Unidos, por lo que puede afirmarse que la Comunidad es un área de gran libertad de comercio para los productos no agrícolas. En 1972 se mantenía esa situación, pues la protección arancelaria media de la CEE era ese año de 7.6%, contra 11.2% para Estados Unidos y 10.2% para la Gran Bretaña.

Sin embargo, la eliminación de las barreras aduaneras no implica todavía la existencia de un mercado verdaderamente abierto para los productos no agrícolas. Subsisten diferencias en la legislación aduanera y en las estructuras fiscales y existen otros obstáculos no arancelarios que no permiten igualar plenamente las condiciones del mercado comunitario a las de cualquier mercado nacional de los países que integran la Comunidad. Aun así, en el área de los productos no agrícolas esas trabas son mínimas.

#### *La Europa verde*

Los productos agrícolas deben ser objeto de una consideración especial. El Tratado de Roma estableció principios generales acerca de la necesidad de lograr precios estables e ingresos equitativos para los campesinos y la población rural, así como precios aceptables para los consumidores. Empero, el ordenamiento del mercado agrícola europeo es particularmente complejo y controvertido. La política agrícola comunitaria se basa en el Plan Mansholt, al que se le agregó una complicada serie de disposiciones sobre precios mínimos por productos, gravámenes diferenciales y disposiciones sobre excedentes. En principio, los productos agrícolas de la Comunidad tienen libre circulación en ese mercado, y los precios allí imperantes son superiores a los del mercado mundial, por lo que los productos extracomunitarios deben abonar, para su ingreso en la Comunidad, un gravamen que cubre la diferencia (los "prelevos"). Además, los excedentes comunitarios cuentan con subsidios para facilitar su exportación fuera de la Comunidad. Tanto los prelevos cuanto otras contribuciones que provienen de un fondo agrícola común, sirven para financiar los subsidios a las exportaciones agrícolas o los sobrepuestos abonados por ciertos productos importados de países asociados a la Comunidad.

La CEE puede caracterizarse como un mercado relativamente libre para los productos industriales, pero no cabe decir lo mismo con respecto a los productos agrícolas, sujetos a un proteccionismo muy oneroso para las finanzas de la Comunidad y, por ende, para el consumidor europeo. En 1970 los precios internos de la Comunidad eran, para los principales productos protegidos, entre dos y cuatro veces mayores que los precios del mercado mundial. El proteccionismo agrícola ha provocado un rápido aumento de la producción, pero la exportación subsidiada de algunos de esos productos contribuye a deteriorar las condiciones de los mercados mundiales de materias primas, con las consecuencias que son de imaginar para los países menos desarrollados. Además, el hecho de que los consumidores europeos financien una producción cara en comparación con el mercado mundial, si bien sirve para mantener un ingreso relativamente satisfactorio para los campesinos europeos, no lo hace en forma uni-

forme, pues existen regiones con marcadas diferencias en el ingreso y en el desarrollo agrícolas. El proteccionismo agrícola europeo alimenta también el beneficio extraordinario de los grandes monopolios de la industria y el comercio de alimentos, de la banca que los financia, y la renta agraria de los terratenientes y de las grandes haciendas capitalistas.

El proteccionismo agrícola tiende a lograr, a costa de la menor demanda para las materias primas provenientes de los países subdesarrollados, el autoabastecimiento comunitario de productos de clima templado. El sobrepeso afecta masivamente el consumo y tiene el mismo efecto que una imposición regresiva. Este complicado sistema da lugar, al contrario de lo que sucede con los productos industriales, a un mercado agrícola no plenamente unificado y a una economía agraria profundamente diferenciada, con amplias regiones de menor desarrollo relativo. Francia y Holanda son los países más beneficiados por las exportaciones subsidiadas y el sistema de precios internos preferenciales. Los más perjudicados parecen ser, en cambio, Italia, la Gran Bretaña y la República Federal de Alemania. En el primer caso, el perjuicio se debe a la persistencia de una economía agrícola atrasada en el sur y a la existencia de un excedente de población rural. En cambio, la Gran Bretaña y la República Federal de Alemania son, de esta manera, importadores obligados de alimentos caros. En el caso de Alemania el efecto es menor dada su enorme capacidad económica, basada en su poder de monopolio y su alta competitividad industrial. La Gran Bretaña, por su parte, arrastra graves dificultades de balanza de pagos y se ve privada de importaciones más baratas, aunque el proteccionismo permite también la subsistencia de su propia producción pecuaria. El desequilibrio intercomunitario de la economía agrícola es, a la vez, un factor que agrava las desigualdades económicas internas y las contradicciones a que ella da lugar, y que complica aún más el ya complejo ajuste monetario.

#### *Antes y después del ingreso del Reino Unido*

En la historia de la Comunidad hay una cuestión decisiva, que marca la evolución de la economía y de las perspectivas políticas de la región. Se trata del ingre-

so del Reino Unido al Mercado Común Europeo, el 1 de enero de 1973.

El Reino Unido estaba interesado en una zona limitada de libre comercio, pero su propuesta, apoyada por los países que después integrarían la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), fue rechazada por los futuros componentes del Mercado Común Europeo (MCE). En respuesta, a principios de 1960, el Reino Unido suscribió, junto con Austria, Suiza, Suecia, Noruega, Dinamarca y Portugal, el Convenio de Estocolmo, que dio nacimiento a la AELC. Europa occidental quedó, de esa manera, dividida en dos grandes zonas con cierto nivel de integración. De ambas, fue la Comunidad la que dio pasos más firmes hacia la constitución de un mercado común y la que proyectó sobrepasar los límites de la unión aduanera.

Un año y medio después de haber participado en la constitución de la AELC, el Reino Unido solicitó su adhesión al MCE. A principios de 1963, en Bruselas, Francia vetó su ingreso y mantuvo esa actitud a lo largo de diez años. El inspirador del veto al Reino Unido era el general Charles de Gaulle, quien calificaba a la Gran Bretaña de "caballo de Troya" de Estados Unidos dentro de la Comunidad. Con su muerte se abrió la posibilidad de vencer la resistencia francesa a ampliar los límites del Mercado Común Europeo.

No se trataba, por supuesto, de un capricho del Presidente francés. De Gaulle encarnaba a la burguesía nacionalista francesa, cuya capacidad de acumulación llegaba hasta el límite de una Europa integrada a medias y en el marco de una permanente disputa negociada con la burguesía alemana. Pero esa clase temía el riesgo que implicaba una asociación con las empresas transnacionales estadounidenses. Al finalizar el decenio de los cincuenta, el Reino Unido agrupaba 52% de las inversiones de Estados Unidos en Europa. Por eso De Gaulle nunca admitió la presencia británica. Su muerte representó, simbólicamente, el fin de las aspiraciones de aquella vieja burguesía nacional, difusamente idealista. Pompidou y, sobre todo, Giscard d'Estaing facilitaron el camino a la asociación entre la gran burguesía francesa y las grandes corporaciones transnacionales, que, por otra parte, eran una consecuencia

lógica del desarrollo de la economía europea.<sup>2</sup>

El ingreso de la Gran Bretaña en la Comunidad señala el paso definitivo de la CEE hacia el gran mercado del capital monopolístico transnacional. Antes, las disputas franco-alemanas tenían un horizonte europeo, y las divergencias entre Francia y Estados Unidos marcaban la intención de resguardar la identidad del capitalismo nacional francés. Ahora, aunque no se han apagado las diferencias entre las burguesías nacionales en el seno de la Comunidad, existe una estrategia industrial común y los enfrentamientos entre el MCE y Estados Unidos se refieren a la proyección de ambos en la economía mundial.

Con el ingreso de la Gran Bretaña al MCE, que vino acompañado por el de Dinamarca e Irlanda, la Comunidad pasó a ser la Europa de los Nueve. Su población supera los 250 millones de habitantes, similar a la de la Unión Soviética y alrededor de 18% mayor que la de Estados Unidos. El territorio ocupado por los Nueve es, en cambio, de poco más de 1.5 millones de km<sup>2</sup>, superficie considerablemente inferior a la de la Unión Soviética (22.4 millones de km<sup>2</sup>) o la de Estados Unidos (9.4 millones de km<sup>2</sup>). El producto bruto comunitario (698 000 millones de dólares) es, en cambio, algo superior al de la Unión Soviética (estimado en 670 000 millones de dólares), aunque apenas equivale a 46.5% del de Estados Unidos (1 500 000 millones de dólares). Sin embargo, la Comunidad es, con mucho, la primera potencia mundial en comercio exterior (30% de las importaciones y 37% de las exportaciones del mundo, sin contar a los países socialistas), en comparación con 10 a 14 por ciento de Estados Unidos. Las exportaciones de la Comunidad se componen de 86 a 90 por ciento de productos industriales, mientras que en las importaciones la proporción es de 45%. Además, en las exportaciones entre los países miembros, el comercio de manufacturas ocupa de 75 a 80 por ciento del total.

#### *Las rivalidades con Estados Unidos y Japón*

El desarrollo del MCE parece haber acentuado la tendencia a acumular défi-

2. Véase Hernando Pacheco, "Carter y el gaullismo de Giscard", en *El Día*, México, 7 de mayo de 1977.

cit en la balanza comercial de Estados Unidos, pero paralelamente ofrece un amplio campo a las inversiones estadounidenses. El total de inversiones norteamericanas en el mundo alcanzaba 133 000 millones de dólares en 1975; de esa cantidad, 39 081 millones de dólares (29.3%) correspondían al MCE, y el resto se repartía de la siguiente manera: países subdesarrollados, 26.2%; Canadá, 23.4%; Japón, 13.1% y otros países de Europa occidental, 8%.<sup>3</sup> Las inversiones norteamericanas en el MCE se han venido acrecentando en forma continuada desde su creación, aunque durante la última recesión mundial experimentaron un crecimiento menor que en el resto del mundo. La nueva tendencia apareció en 1975 y continuó durante 1976.

El MCE es el tercer gran agrupamiento político y económico mundial, cuya área de influencia se extiende a la Europa mediterránea y a cerca de 50 países de África, el Pacífico y el Caribe, que, a través de la Convención de Lomé, firmada en febrero de 1975, se incorporaron a un régimen de cooperación económica y ayuda financiera de la Comunidad. Muchos de los países signatarios de la Convención de Lomé han sido beneficiados con regímenes especiales de precios, por encima de las cotizaciones mundiales para cierto tipo de productos, entre ellos el azúcar.<sup>4</sup>

El desarrollo del MCE representó, en el plano económico, el fin de la era de las nacionalidades en Europa occidental. En un principio, pareció que el paso a la economía de las grandes corporaciones iba a terminar con un neto predominio estadounidense sobre los Nueve. Sin embargo, no es exactamente así. En la industria manufacturera, las inversiones norteamericanas permiten a las transnacionales de ese origen controlar entre 10 y 15 por ciento de la industria de bienes de consumo y de 50 a 100 por ciento de las denominadas industrias de punta; pero los intereses europeos son muy fuertes y a menudo se libran complejas batallas por el control futuro del merca-

do. Tal es lo que ha sucedido últimamente en la industria aeronáutica y la energética.

Un conjunto de empresas europeas desarrolló la industria de los generadores atómicos con grandes perspectivas de competitividad frente a los colosos estadounidenses. En respuesta, la industria norteamericana, a través del gobierno de Carter, trata de imponer, por vía de las restricciones al uso del plutonio, una nueva línea de supergeneradores. De seguirse esa política, el dominio del mercado quedará en manos de la industria estadounidense.

En la rama de la energía atómica y en el desarrollo de la investigación y la tecnología especializada se advierten también las modificaciones ocurridas en la Comunidad y las rivalidades con la industria de Estados Unidos. Mediante un tratado firmado en Roma en 1957 se creó la Comunidad Europea para la Energía Atómica (Euratom) y el Centro Común de Investigaciones (CCR). Ambos organismos debieron soportar un largo período de disensiones entre los estados miembros, que limitaron la investigación en la Comunidad y dejaron el porvenir de la industria librado a una situación de dependencia muy manifiesta con respecto a la industria de la primera potencia económica mundial.

Empero, también en ese renglón, las disensiones intraeuropeas se atenuaron. La pérdida de competitividad industrial con respecto a Estados Unidos, debida al alza de los precios del petróleo, obligó a encargar una política destinada a disminuir la dependencia europea del suministro de crudo. La facturación suplementaria de combustible que la CEE deberá pagar a la Organización de Países Exportadores de Petróleo será de 4 000 millones de dólares en 1977, contra 2 200 millones adicionales de Estados Unidos y 1 400 millones de Japón.<sup>5</sup> Se trata de asegurar la provisión de energía nuclear en condiciones de seguridad para la población, pero Europa tampoco tiene uranio natural ni enriquecido. Los países de la Comunidad se han ocupado de asegurar los suministros procedentes de Estados Unidos y de la Unión Soviética y, en menor medida, de Canadá. A esta

nueva etapa corresponde el desarrollo intensivo de la construcción de generadores, que ahora se enfrenta a una situación conflictiva ante el plan energético del presidente Carter.<sup>6</sup>

Las presiones proteccionistas han vuelto a ser muy fuertes en Estados Unidos en los últimos meses, posiblemente porque en muchos casos se han comprobado situaciones de relativa ineficiencia con respecto a la industria europea. El caso particular de la rivalidad por los reactores atómicos y la utilización de plutonio alcanzó con gran sensacionalismo las primeras planas de los periódicos en las últimas semanas. Mientras, se libra otra lucha sin cuartel por el futuro mercado aeronáutico y Estados Unidos trata de proteger a su industria impidiendo que el "Concorde" aterrice en Nueva York, con lo que quedaría prácticamente fuera del interés de las grandes líneas aéreas. En cambio, en el caso del "Airbus", de gran aceptación en las líneas aéreas estadounidenses, los europeos han optado por utilizar motores norteamericanos, lo cual puede dar lugar a una combinación estable.

La política agrícola también es un terreno para la controversia entre Estados Unidos y la CEE. El *Agribusiness* norteamericano, si aumenta su influencia en el mercado mundial, afectará los intereses agrícolas europeos, dentro de una estrategia en la cual las naciones industrializadas parecen encaminarse a una explotación de la industria mundial de los alimentos que perjudicará los niveles de ingresos de las naciones importadoras, particularmente las áreas subdesarrolladas del mundo.

Las relaciones entre la Comunidad y Japón pasaron por una etapa de cierta tirantez a fines de 1976 y durante el primer semestre de 1977, debido a que los países de Europa occidental tratan por todos los medios de que Japón reduzca la presión exportadora sobre sus mercados, para disminuir el elevado déficit comercial comunitario con aquel país. Las exportaciones japonesas se han destacado, sobre todo, en la rama siderúrgica y en la industria automotriz. La situación se hizo particularmente difícil para Europa, porque el mercado japonés

3. Véase U.S. Department of Commerce, *Survey of Current Business*, vol. 56, núm. 8, Washington, 1976, y "Les capitaux américains boudent l'Europe", en *Europa*, suplemento económico de *Le Monde*, París, 4 de enero de 1977.

4. Véase "Acuerdo entre la CEE y 46 países en desarrollo", en *Comercio Exterior*, vol. 25, núm. 2, México, febrero de 1975, p. 187.

5. Véase *The Economist*, Londres, 30 de abril de 1977.

6. Véase "La tercera reunión de los ricos", en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 5, México, mayo de 1977, p. 581.

no es de fácil acceso para la industria europea, por la diferencia de costos y por el proteccionismo japonés, ejercido generalmente a través de un sutil y complicado sistema de cambiantes normas sobre contaminación y seguridad.<sup>7</sup>

### *La política industrial*

La industria comunitaria europea utiliza en la actualidad mejor sus recursos, como consecuencia de las modificaciones de los últimos siete años. El agrandamiento de sus límites permite una utilización más amplia de las economías de escala y una aceleración de los cambios tecnológicos. Los convenios con países de fuera de la región y los nuevos programas energéticos constituyen la respuesta de Europa a la creciente competencia comercial de Estados Unidos y Japón y a la disolución de las relaciones coloniales con sus viejos proveedores de materias primas, que se fue concretando rápidamente a partir de la finalización de la última guerra mundial y que alcanzó en África un gran dinamismo en el decenio actual. En el renglón de la siderurgia también la Comunidad encarará un plan de reestructuración destinado a resolver las asperezas internas y a procurarse mayor competitividad frente a Japón.<sup>8</sup>

La búsqueda de una mayor capacidad competitiva para la industria europea cuenta con un apoyo muy definido de los diferentes estados nacionales de la región. El capitalismo monopolístico europeo occidental se afirma en un continuo desarrollo de la intervención del Estado. En Gran Bretaña se creó, en 1975, la National Enterprise Board (NEB), una entidad que aporta capitales a la industria, en cuyas decisiones intervienen trabajadores, empresarios y funcionarios públicos. En Italia hay un sistema interministerial de ayuda pública por sectores de la industria, que cuenta con prestigio aun en las filas del Partido Comunista. En la República Federal de Alemania, el Gobierno cuida de atenuar las consecuencias perjudiciales para los asalariados de las estrategias políticas

que deciden los industriales. Finalmente, en Francia hay fuerte intervención estatal en la industria automotriz, en la energía nuclear, en la informática y en los servicios públicos.<sup>9</sup>

### *La CEE y el resto del mundo*

El Mercado Común Europeo ejerce una influencia directa sobre los países mediterráneos. España, Portugal y Grecia tienen interés en ingresar en él, pero su admisión podría introducir una nueva variante en la dinámica de desarrollo de la Comunidad. El ingreso de estos países de capitalismo relativamente atrasado con respecto a los socios de la Comunidad tornaría más lento el proceso de integración europeo, cuando menos durante una etapa inicial, y esa posibilidad podría retrasar en alguna medida la carrera competitiva basada en las ventajas de productividad de la integración. Por otra parte, tampoco hay en el interior de la Comunidad una actitud homogénea con respecto al ingreso de los posibles nuevos socios. Así, por ejemplo, el ingreso de España contaría con buena acogida por parte de Francia, pero la posición de la República Federal de Alemania parece más reservada o sujeta a condiciones. Finalmente, Dinamarca y Holanda verían con muy poco agrado dicha posibilidad.<sup>10</sup>

En julio de 1972, pocos meses antes del ingreso oficial del Reino Unido a la CEE, se había puesto en marcha un mecanismo de zonas de libre comercio entre ésta y la AELC, durante un período de transición. Los convenios son, en realidad, entre la CEE y cada uno de los países integrantes de la AELC y abarcan a los productos industriales, aunque también hay ciertos acuerdos para los productos agrícolas. En el caso de los productos industriales denominados "sensibles", se dictaron regímenes especiales, o se pasó a un sistema que se conoce como "desarme [de aranceles] más prolongado". El proceso culminará el 1 de julio de 1977, fecha en que se suprimirán todas las barreras aduaneras entre la CEE y la AELC para los productos industriales, salvo los que todavía están comprendidos en la lista

de excepción (los considerados "sensibles"). En cambio, los productos agrícolas quedaron excluidos del desarme aduanero.<sup>11</sup>

En abril último, los países del MCE decidieron apoyar la creación de un fondo de ayuda especial a las naciones subdesarrolladas más pobres. La Comunidad mostró, en este aspecto, una actitud más flexible que Estados Unidos, debido sin duda a su gran dependencia del suministro de materias primas. La ayuda, de 1 000 millones de dólares, se otorgará a los 35 o 40 países más pobres del mundo y la contribución de la CEE sería similar a la de Estados Unidos (375 millones de dólares), aunque todavía no está determinada la distribución de ese monto dentro de la Comunidad. El resto será aportado por otros países, entre ellos Japón, Canadá y Australia. Además, Estados Unidos desea que los fondos se distribuyan mediante acuerdos con cada país, mientras que la CEE se inclina por una distribución multilateral. El criterio de la Comunidad favorece la creación de un fondo para estabilizar los precios de exportación, semejante al negociado en la Convención de Lomé entre el MCE y 52 países de África, el Caribe y el Pacífico.

La Comunidad sostiene que el fondo para estabilizar los precios de las materias primas debe discutirse en el marco de la realización de acuerdos por productos, pero no debe llegarse a un fondo común integrado, con gravitación directa sobre los precios de las materias primas, tal como ha sugerido el "Grupo de los 77".<sup>12</sup>

Durante muchos años, los intentos de establecer acuerdos entre el MCE y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) estuvieron virtualmente congelados. Sin embargo, en 1972 la Unión Soviética modificó su actitud respecto al aislamiento del CAME, posiblemente por el nuevo giro de la política china, tendiente a lograr acuerdos económicos y obtener preferencias de la Comunidad, aunque los intentos, en realidad, fracasaron.

7. Véase "Les 'chausse trapes' commerciales du Japon", en *Europa*, suplemento económico de *Le Monde*, París, 1 de febrero de 1977.

8. Véase *Comunidad Europea*, informativo de prensa de la delegación de la CEE para América Latina, Santiago de Chile, 27 de abril de 1977.

9. Véase "La politique industrielle gagne du terrain", en *Europa*, suplemento económico de *Le Monde*, París, 1 de marzo de 1977.

10. Véase *Die Welt*, Berlín, 12 de agosto de 1976.

11. Véase Anita Rind, "Les pays membres de l'AELE évoquent 'au sommet' leurs relations avec le CEE", en *Le Monde*, París, 13 de mayo de 1977.

12. Véase *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 1977, y *El Día*, México, 4 de mayo de 1977.



ron. El último encuentro entre representantes de ambas entidades (el MCE y el CAME) tuvo lugar en febrero de 1975; ahora se proyecta realizar en Bruselas, en el próximo mes de septiembre, una nueva fase de negociaciones entre el Presidente del Consejo de Ministros de la CEE y el Secretario General del CAME.<sup>13</sup>

#### *La difícil integración monetaria*

Para que la CEE llegue a integrarse en un verdadero mercado común se requiere no sólo una completa unión aduanera, sino, como se dijo, una política económica y financiera única. El primer requisito para ello es que exista completa libertad para la movilidad de los denominados factores de la producción, es decir, para la mano de obra y los capitales. La liberalización alcanzó ya, de una u otra manera, a la fuerza de trabajo y al movimiento de capitales a largo plazo, pero no existe todavía un mercado común de capitales a corto plazo. Para eso sería necesario contar con una efectiva coordinación de las políticas monetarias o, más aún, con un sistema de unión monetaria.

La subsistencia de obstáculos monetarios y fiscales a la plena libertad de movimiento de los capitales ha sido sorteada parcialmente por la instauración del euromercado. Las euroemisiones están constituidas por capitales de diversa procedencia (latinoamericana, de los mismos países europeos, de residentes norteamericanos y de los fondos petroleros del Medio Oriente), atraídos por los altos rendimientos y la exención fiscal. El mercado del eurodólar neutraliza las restricciones de crédito decididas a nivel nacional por aplicación de políticas de estabilidad, porque en ese caso las empresas interesadas recurren a la oferta de fondos del euromercado.

La convertibilidad europea generalizada de 1958 fue el primer paso hacia una mayor fluidez en el movimiento de capitales. Sin embargo, apenas diez años más tarde se formuló el Plan Barre, cuyo objetivo es la unión monetaria de los seis primitivos integrantes de la CEE. El programa se puso tímidamente en marcha en 1970 y se desarrolló con gran

lentitud debido a la crisis del sistema monetario internacional y a la misma ampliación de la Comunidad. La convertibilidad debe estar acompañada de una relación de cambio más o menos estable entre las diferentes monedas, con márgenes estrechos de fluctuación. La crisis monetaria mostró en toda su crudeza las desigualdades de crecimiento de los países asociados en la Comunidad y sus notables diferencias en los procesos de acumulación y en las posibilidades que ofrecen, en los distintos momentos de la coyuntura, a las colocaciones de capital a corto plazo. El vuelco de recursos productivos a la especulación, a raíz de la crisis económica y la inflación, desestabilizó las paridades y obligó a ampliar los márgenes de fluctuación entre las monedas. En 1973 se llegó a la flotación conjunta y controlada de las monedas europeas frente al dólar (serpiente monetaria), aunque —en medio de las tensiones de la crisis— el mecanismo padeció sucesivas interrupciones, empezando por la salida del franco francés de la serpiente, en febrero de 1974. La moneda francesa volvió a la flotación conjunta en julio de 1975, pero cuatro meses después tuvo que abandonarla. La serpiente monetaria se ha reconstituido después de cada paréntesis de crisis; sin embargo, constituye todavía un sistema demasiado inestable para afirmar sobre sus bases un régimen que permita el paso gradual hacia un mecanismo de moneda única.

En los últimos meses de 1973, los expertos monetarios de la Comunidad propusieron mancomunar el 20% de las reservas en divisas de cada país y unificar la totalidad de las reservas antes de 1980;<sup>14</sup> sin embargo, la República Federal de Alemania se opuso a la iniciativa, alegando que la integración de las reservas era una medida prematura, injustificable sin la existencia de una previa unificación de la política económica. La unificación económica es, a la vez, un paso trascendental para la formación de una efectiva comunidad política. Estados Unidos alentó de alguna manera la flotación del franco francés, presumiblemente porque un avance de la CEE hacia una mayor integración monetaria podría mejorar las condiciones de competencia del bloque frente a Estados Unidos.

#### *La integración política*

La integración política de los Nueve de Europa occidental sería, precisamente, la culminación de los esfuerzos de integración en un plano superior dando lugar a la formación de los Estados Unidos de Europa. El objetivo pareciera estar muy lejano todavía, pero la sociedad europea, con grandes dificultades y contradicciones, avanza en esa dirección. El Consejo Europeo, reunido en Roma el 25 y el 26 de marzo último, en ocasión del XX aniversario del Tratado de Roma, decidió que la Comunidad tendría representación propia en la cumbre económica que se celebró en Londres a principios de mayo de este año. La CEE no había estado representada en Rambouillet ni en Puerto Rico, pero, finalmente, pudo enviar a Londres al presidente de la Comisión, Roy Jenkins, una vez que Francia levantó su veto. Aunque la participación de Jenkins fue ostensiblemente apoyada por Carter, Francia y el Reino Unido trataron indirectamente de restarle importancia.<sup>15</sup>

Desde el punto de vista de su integridad política, la CEE también fue admitida como observador de la ONU el 11 de octubre de 1974. No obstante, el acontecimiento de mayor relieve en ese aspecto fue la decisión, tomada el 20 de septiembre de 1976, de que los ciudadanos de los países integrantes de la Comunidad procedan a elegir en forma directa a sus representantes al Parlamento Europeo, hasta ahora constituido mediante elección indirecta realizada a través de los parlamentos nacionales. Las elecciones tendrán lugar en mayo o junio del año próximo y representarán el primer acto de ejercicio de la "ciudadanía europea".<sup>16</sup> El proyecto de integración política levanta fuertes resistencias. Michel Debré, ex-primer ministro francés, fundó el 20 de enero pasado el "Comité para la Independencia y la Unidad de Francia", en el que propone una renegociación del Tratado de Roma, para evitar el "desmembramiento nacional". Ataca, sobre todo, la formación de circunscripciones regionales para las elecciones del Parlamento Europeo y exige una limitación de las prerrogativas de esa asamblea.<sup>17</sup>

15. Véase *The Economist*, 14 de mayo de 1977.

16. Véase *Comunidad Europea*, informativo de prensa de la delegación de la CEE para América Latina, Santiago de Chile, 28 de abril de 1977.

13. Véase *Excelsior*, México, 22 de junio de 1977.

14. Véase *Comercio Exterior*, del Ministerio de Comercio Exterior de la URSS, núm. 12/76, Moscú, 1976.

*La coyuntura económica y el futuro inmediato*

La actual coyuntura económica de Europa puede considerarse de franca recuperación con respecto a la fase inmediata anterior, de expansión insegura y excesivamente lenta, que siguió al receso económico finalizado en 1975. Los favorables signos de recuperación en Estados Unidos constituyen la mayor garantía para el afianzamiento del ciclo expansivo en Europa, pero los organismos especializados de la Comunidad insisten en que todavía no se ha logrado restablecer un ambiente económico y social plenamente favorable a la inversión en los países de Europa occidental. La tasa de crecimiento para 1977 y 1978 probablemente será de 5% anual, pero se advierte que la política de crecimiento no bastará para resolver el problema del desempleo. Debido a que la inversión privada en áreas productivas no tiene suficiente dinamismo, sería necesario promover inversiones públicas de reconocido efecto estimulante. Empero, el objetivo de contener los déficit fiscales de los distintos países integrantes de la Comunidad tornarán poco dinámicas las inversiones públicas en 1977. Para afianzar la fase de expansión se ha decidido alentar la demanda de bienes intermedios, promover los programas de ahorro de energía y de desarrollo de nuevas fuentes energéticas, crear empleos no inflacionarios, reducir los "cuellos de botella" en la infraestructura económica y facilitar la reconversión industrial, según las nuevas pautas del mercado europeo.<sup>18</sup>

La relativa inseguridad existente acerca del efectivo afianzamiento de la recuperación, sobre todo en lo que atañe al problema de la ocupación, indujo a Estados Unidos a promover una fuerte expansión económica en aquellos países que, como la República Federal de Alemania o Japón, cuentan con monedas muy sólidas y con una excelente situación de balanza de pagos. Pero ambos países se negaron a acceder a las presiones norteamericanas, por temor a los efectos internos de la inflación, que sin duda se aceleraría con un alto nivel de

17. Véase *Le Monde*, París, 6 de mayo de 1977.

18. Véase "In his address to the European Parliament on the Community economic situation, Mr. Ortolí stresses the need for a strong upswing in investments", en *Europe*, Agence Internationale d'Information pour la Presse, núm. 2 215, Bruselas, 12 de mayo de 1977.

inversión, de gasto público y de demanda.<sup>19</sup>

Un breve examen de la coyuntura en los más importantes países de la Comunidad, indica que en la República Federal de Alemania la inflación podría situarse en 3.9% durante el año en curso, con un nivel de desempleo de 4.8%. El primer semestre de 1977 transcurrió en medio de cierta retracción industrial y en numerosos sectores se teme que aparezcan dificultades con la exportación en los próximos meses, debido al deterioro de la balanza de pagos de los principales clientes comerciales del país. El desembolso de capital es relativamente exiguo, porque aún subsiste una situación de capacidad industrial ociosa. Al principio del año no se creía que la desocupación pudiera intensificarse, pero ahora la posición de los sindicatos es de relativa inquietud, porque el desempleo, que afecta a más de un millón de trabajadores, no cede, a pesar de que la economía está en plena fase de recuperación.<sup>20</sup>

En Francia se prevé que se acentuará el déficit en el comercio exterior. La inflación para 1977 podría situarse en 10%, con un desempleo de 5%. El plan de austeridad ha tenido dificultades para frenar los aumentos salariales y ocasiona perjuicios al crecimiento industrial, sin mejorar las perspectivas inflacionarias, según la opinión de un grupo de 500 empresarios. Se cree que la aplicación de la política inflacionaria reducirá el crecimiento económico, por lo menos hasta que se haya entrado en la segunda mitad de 1977.<sup>21</sup>

En la Gran Bretaña, en junio de 1977, el desempleo afectaba a 1 450 000 trabajadores, 6.2% de la fuerza de trabajo. La actual coyuntura británica no será más dinámica en la medida en que los principales socios comerciales del país no tengan una expansión más firme. Por

19. Véase "Londres: sin novedad para el Tercer Mundo", en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 5, México, mayo de 1977, pp. 521-522.

20. Véanse "Menaces sur le consensus social en Allemagne Federal", en *Europa*, suplemento económico de *Le Monde*, París, 1 de marzo de 1977; Morgan Guaranty Trust Co., *Mercados financieros del mundo*, febrero de 1977, y *El Sol de México*, 31 de enero y 28 de febrero de 1977.

21. Véase Morgan Guaranty Trust Co., *op. cit.*, y *El Sol de México*, 31 de enero de 1977.

otra parte, aunque mejoró la posición de la libra esterlina, la restricción presupuestaria no parece capaz de asegurar su estabilidad. La explotación de los yacimientos de petróleo del Mar del Norte, recién comenzada, puede convertirse en un factor de moderada expansión en los últimos meses del año.<sup>22</sup>

En Italia las perspectivas siguen siendo desfavorables, con una inflación de 22% y un desempleo de 7%. A la vez, la política monetaria y fiscal restrictiva determina el lento crecimiento del producto. El problema de Italia radica, en parte, en la tendencia existente de nivelar salarios con el resto de Europa occidental, por presión del mercado comunitario de la fuerza de trabajo y de los sindicatos. Se trata, comparativamente, de una economía con baja utilización de la población activa y con fuertes sectores improductivos, lo que disminuye la capacidad del sistema económico para incrementar el ingreso por habitante.<sup>23</sup>

El XX aniversario encuentra a la Comunidad en un momento particularmente difícil, no sólo por la evolución de la actividad económica dentro de sus límites geográficos sino también por los efectos de la grave crisis del capitalismo y por el tremendo deterioro del sistema monetario internacional. En medio de esas condiciones, la Comunidad ha encontrado fuerzas para no abandonar, a pesar de las contradictorias presiones internas, su lento camino hacia una mayor integración económica y política. En el pasado, la segunda parecía avanzar con más lentitud que la primera. Ahora, mientras se preparan las elecciones unificadas para el Parlamento Europeo, es posible que se haya invertido la tendencia y que se observen por un tiempo mayores progresos en la integración política que en la económica. La crisis monetaria y la flotación de las monedas están bloqueando el camino para una armonización de las políticas en ese ámbito y la integración económica no podrá avanzar significativamente en el futuro inmediato si no se realiza algún progreso efectivo en el tumultuoso ordenamiento monetario. □

22. *Ibid.*

23. Véase "Une interview de M. Guido Carli: L'exportation de capitaux semble s'être atténuée en Italie", en *Europa*, suplemento económico de *Le Monde*, 1 de marzo de 1977.